



ISABEL ALLENDE | Presidenta de la Cámara de Diputados:

“Estuve convencida de que a mi padre lo habrían matado”

La hija del ex Presidente Salvador Allende recuerda sus últimos minutos en La Moneda y habla del gobierno de la Unidad Popular: “Era muy difícil gobernar con una coalición tan amplia, con partidos de todos los portes”. Y hurgando en la memoria y en la emoción, reparte culpas a diestra y siniestra. Se

cometieron errores más allá del programa de la UP; deplora que Fidel Castro haya pasado un mes en Chile; dice que Altamirano equivocó el discurso; que sectores socialistas se radicalizaron; que la derecha instigó el golpe y los militares respondieron al llamado.



RESPONSABILIDADES.— “No me vengan a decir a mí los señores Jarpas que estaban salvando al país”.



ISABEL ALLENDE BUSSI | A 30 años del golpe:

“Primer responsable, la derecha”

Presidenta de la Cámara de Diputados y militante socialista como su padre, enfrenta la dura tarea de recordar el 11 de septiembre de 1973 y de buscar culpables en el desastre ocurrido en Chile.

RAQUEL CORREA

Imposible saber cuántas veces ha contado esta historia, cuántas noches se ha desvelado reviviéndola. Sin embargo, cada vez que lo hace, no puede evitar que los ojos tan claros que tiene se le cuajen de lágrimas y la voz le tiembla a pesar suyo. Es como si hoy mismo estuvieran los Hawker Hunter volando sobre La Moneda. Como si recién le hubiera dado el último abrazo a su padre, sin imaginar siquiera que nunca más lo volvería a ver.

—¿Siente rencor?

—Rencor, no. Mucho dolor.

Isabel, la hija menor de Allende, a primera vista parece distante y algo altanera. Buenamozza como su madre (“la Tencha” le dice ella), es una mujer sensible y encantadora cuando está en confianza, pero muy fuerte para defender sus ideas. Vive en la misma casa familiar de Guardia Vieja y cultiva la memoria de su padre (el “Chicho” le dice ella). Confía que, a esta altura, la figura pública internacional de Allende ha ido borrando en su mente la imagen del papá al que adoraba. Pero le basta pensar un instante en la casa de madera de Algarrobo, para que el corazón se le llene de ternura, recordando cuando jugaban en la playa, cuando él le enseñó a andar en bicicleta, cuando nadaban juntos.

Con emoción relata su partida al exilio:

—Exactamente el 15 de septiembre del 73. Diez de la noche. Un ambiente de mucha tensión. Partimos a México. Éramos los primeros exiliados. Yo me imaginaba que eso duraría un par de años... jamás pensé que iba a estar fuera 16 años, con una L en mi pasaporte.

—Tenía claro que debía irme de Chile. Mi propio padre nos lo pidió cuando estábamos en La Moneda. Nos dijo que teníamos que salir, que debíamos dar testimonio afuera, que teníamos que contarle al mundo lo que había pasado. Nos costó mucho convencer a Tencha. Ella alegaba que no tenía por qué irse, que no había hecho nada, que no se movía de aquí. Le dijimos que no iba como exiliada, sino como invitada a la embajada de México para tener protección y que ahí lo discutiríamos. Al entrar a la embajada quedó registrada, igual que todos nosotros, en la categoría de refugiados. Nos encontramos, mi hermana Carmen Paz, su marido y sus hijos, mi marido y mis hijos, una hermana de mi mamá. Mi

otra hermana, Beatriz (la Tati), había sido expulsada con todo el personal de la embajada de Cuba. Salimos prácticamente con lo puesto.

Como en un caleidoscopio, las imágenes se le van apareciendo por la mente. La más fuerte de todas, el 11 de septiembre.

—Ese día fui a La Moneda con un maletín. Pensaba que eso iba a ser algo como el tanquetazo, que duraría un par de días. Llegué en mi Fiat 600 que no tenía ni radio en esos años, hasta Valentín Letelier. De ahí seguí a pie hasta La Moneda, sin maletín ni nada. Estaba convencida de que las cosas se iban a solucionar de algún modo. Tenía grabado en la mente eso de que nuestro Ejército es muy profesional, respetuoso de la Constitución y las leyes. Y, en el peor de los casos, que se trataba de la sublevación de una parte del Ejército que sería sofocada.



—En definitiva tuvimos que irnos porque mi padre nos rogó, nos imploró y, por último, nos ordenó "se tienen que ir". Aceptamos porque nos dimos cuenta de que lo estábamos angustiando. Estaba muy sereno y muy decidido, pero cuando lo vimos angustiado por nosotros, la Tati fue la primera en ceder y eso que era la más apegada a él. Mi padre se quiso asegurar de que nos íbamos y nos acompañó hasta la puerta de Morandé 80. Nos dijo "el general Baeza me dijo que habrá un jeep esperándolas". Y él le creyó. Con amenaza de bombardeo, con

los disparos que llovían, él volvió a creer cuando le dijeron que a las mujeres las iban a respetar. Nos abrazó, en silencio, no dijimos nada. Para nosotros fue muy duro tener que partir... queríamos quedarnos con él...

—Cuando supo que su padre había muerto, ¿pensó que se había suicidado o que lo habían asesinado?

—En ese momento, y durante muchos años, estuve convencida de que lo habían matado. Le confieso que hasta el año 90 no estuve segura. Porque hubo versiones muy confusas: un GAP que creo que enloqueció, dio una versión en Cuba que indujo a Fidel Castro a hacer un discurso muy emocionante, pero erróneo, el 28 de septiembre de ese año, en una concentración de un millón de personas en homenaje al Presidente Allende. Se habló del combate, que al final el Presidente Allende fue asesinado envuelto en la bandera de Chile.

—Me convencí en el año 90 cuando mi padre fue exhumado. Ni a la Tencha le habían permitido verlo. Estaba en una urna sellada. Pero cuando regresé al país, tuve ocasión de conversar con los médicos de mi padre. Al doctor Gijón lo conocía poco... Admito que desconfié de él: esa versión del médico que se vuelve hasta donde estaba mi padre y justo lo ve en el momento en que se dispara y de todos es el único que se queda en Chile, que no lo llevan a Dawson ni a ninguna parte ... Pero ya tuve la oportunidad de perdírla perdón por haber pensado así.

El gran revuelo

—Habiendo tantos golpes de Estado en esos tiempos en América Latina, ¿a qué atribuye la importancia que se le dio al caso chileno?

—En el mundo europeo se le dio una tremenda importancia a esta vía que planteaba Salvador Allende. Además, estamos hablando de los años 60, con la revolución cubana, la teología de la liberación. Se vivía una atmósfera muy fuerte. Mi padre habla de abrir el camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad: ésa es su triada. Provocó mucho impacto afuera. Una vía nueva, no explorada, el socialismo llegando al poder en elecciones libres concitó mucho interés, mucho más del que nosotros captamos desde adentro. Y, a partir de la muerte de Allende...

—Hay quienes dicen que lo más grande de Allende fue su muerte.

—Una muerte de una gran dignidad. El siempre decía yo no seré jamás como esos presidentes que salen al exilio arrancando, poco menos que en pijama, que toman el primer avión y se refugian afuera. El tenía demasiada conciencia de la dignidad de su cargo. No iba a prestarse para humillaciones ni vejaciones. Y

menos mal que lo hizo así. No sólo fue un gran gesto político, sino que escuchar ahora esos diálogos realmente vergonzosos en que Pinochet dice que lo suban a un avión y lo dejen caer... La muerte de Allende es un gran gesto. Jamás se habría provocado la conmoción que existió en el mundo, transformándolo en un referente universal. Si hubiera partido al exilio... Esos dos factores influyeron en engrandecerlo: la vía inexplorada para llegar al socialismo y su muerte.

—¿Y la campaña internacional del comunismo soviético...?

—Claro que existió la Radio Moscú, se hicieron denuncias, pero nadie habría podido hacer una campaña de la nada que durara tantos años. 30 años ya. En todo el mundo. Esas últimas tres horas que estuvimos en La Moneda, con una serenidad y lucidez extraordinaria. Ese último discurso que yo no pude escuchar ese día, sino mucho después... Me cuentan que él mismo tenía que sujetar el micrófono, de esos micrófonos enormes antiguos, de la Radio Magallanes, en medio de un silencio tremendo, con una serenidad increíble hace su testamento político. Muy impactante.



Antes del 11

—¿A quiénes señala como los principales responsables del desastre que nos llevó al 11 de septiembre del 73?

—Yo creo que hay distintas responsabilidades. En primer lugar, los actores políticos. Todos nosotros. Me incluyo, aunque yo no tenía ningún cargo político. Primer responsable, el mundo político. Y hay algo que no se dice: llegamos a esta crisis política, pero se olvidan de que la CIA le mandó dinero al paro de los camioneros, a la prensa opositora. Pero ¿qué pasó antes? Mi padre había sido amigo de Eduardo Frei Montalva. En el Senado había un ambiente de camaradería entre gentes que pensaban muy distinto. Pero eso se rompe en la campaña del 64. Una campaña de mucha polarización, después supimos cuánto dinero ingresó en esa campaña para los medios opositores. Eso de que podían ser adversarios pero no enemigos cambió. Antes que asumiera mi padre se produce el asesinato del general Schneider. Hay un intento de asesinato a Allende. Hay actos terroristas. Se forma un clima que no se puede desconocer. También se produce el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, algo que le dolió mucho a mi padre. Responsables de ese clima, los actores políticos, los partidos políticos, los tres tercios: bloque de izquierda, de centro y de derecha. Todos se sentían dueños de la verdad y eran excluyentes. Y de esa forma se cierra la puerta a acuerdos más amplios.

—Pero la DC votó por Allende en el Congreso Pleno.

—Claro. Había una tradición de que asumía la primera mayoría. Y se firmó el Estatuto de Garantías. Habría sido muy difícil que se hubiera hecho lo contrario. Pero la verdad es que la Democracia Cristiana termina totalmente en acuerdo con la derecha, haciendo una oposición cerrada. Al final, el intento de la DC y de mi padre de buscar el diálogo ya no era posible.

—Se asegura que el día 11 Allende iba a convocar a un plebiscito. ¿Sabe usted en qué consistía?

—La noche del 10 fui a cenar a Tomás Moro. Estaba Orlando Letelier, Augusto Olivares, Carlos Briones, y hablaban del plebiscito. Yo entiendo que su objetivo era definir de una vez el tema de las tres áreas de la economía. Y no tengo ninguna duda de que si el plebiscito hubiera resultado adverso al gobierno, habrían tenido que buscar una salida política. No sé si irse a la casa, o alcanzar un entendimiento obligado.

—¿Y no cree que el gran error de la UP y de su padre fue plantear el socialismo contando con sólo un tercio de la población?

—Cierto. Quizás cambios tan profundos de la sociedad requerían una mayoría más sustantiva de la que se tuvo.

—¿Qué responsabilidad atribuye a los partidos de la UP, especialmente al PS?

—El Partido Comunista fue muy leal al pro-

grama y a Salvador Allende. Fueron muy prudentes y nunca quisieron ir más allá. En el Partido Socialista, en cambio, había un núcleo muy radicalizado —no mayoritario—, que metía mucha bulla y que los medios de comunicación le daban mucha tribuna.

Y continúa, buscando responsables:

—A eso se le suma el rol que tuvo Carlos Altamirano: se convirtió en el eje entre esos dos sectores, no definió y permitió que coexistieran ambas miradas. Algunos socialistas decían que Allende era un socialdemócrata, para qué vamos a seguir en el gobierno, salgámonos. Y los otros apoyaban el programa y el liderazgo de Allende. Pero Altamirano se mantuvo en el fiel de la balanza, sin percatarse de que eso era dañino.

—Lo acusan de azuzar al pueblo e incluso de infiltrar a la Armada...

—En eso se hace mucho caudal y le encuentro razón a Carlos (Altamirano) en eso. Fue atroz y muy equivocado su discurso en vísperas del golpe. Eso está claro. Pero ¡por favor! el golpe no lo desató Altamirano. Antes que asumiera mi padre en el país había ambiente de fronda. En Chile siempre los presidentes tienen un período de gracia. Todos. No fue así con mi padre. La oposición fue brutal. En la primera elección municipal, después que asumió, le fue muy bien a la UP porque en ese momento había condiciones favorables: crecimos al 8%, la capacidad productiva a "full", las tiendas vendiendo, la gente con dinero, casi pleno empleo. Después empiezan las complicaciones.

Y reitera, puntualizando:

—Los errores de Altamirano fueron: haber permitido que ese grupo minoritario del PS tuviera tanta resonancia y, por cierto, un error garrafal: su discurso del 9 de septiembre. Pero es importante situarse en el contexto de la época: el lenguaje que se hablaba era muy distinto al de hoy. La gente que no vivió entonces no lo sabe: la revolución, Cuba, el Che Guevara, un mundo mejor, las utopías, la justicia social...

—¿Y qué responsabilidad tuvo el propio Allende?

—Creo que fue muy respetuoso, en demasía piensan algunos, de los partidos. Era muy difícil gobernar con una coalición tan amplia. Más que una coalición, era una colección de partidos de todos los portes. Por otro lado, ese proceso desató una dinámica. En su programa mi padre siempre habló de las tres áreas de la economía. ¡Siempre!

—Pero se produjeron expropiaciones de toda clase de empresas...

—Y claro, no tenía sentido expropiar la fábrica de chocolates Calaf, por poner un ejem-



"Nunca he sentido rencor. La bandera de la justicia la tendré hasta el final de mis días".

plo, porque se la habían tomado los trabajadores. La verdad es que eso no tenía sentido, no era parte del diseño. Se fue produciendo como una cascada. Se desataron dinámicas más allá de lo deseable y de lo que estaba en el programa. El programa era muy claro, incluso en la reforma agraria: se respetaban las 60 hectáreas básicas, pero se desató esa dinámica y pasó lo que todos sabemos.

—Jarpa sitúa el comienzo de la debacle en el congreso del PS en 1967...

—El famoso acuerdo de Chillán. Sí, está escrito. Dice "todas las formas de lucha" frente a la reacción, la intervención de Estados Unidos, etc. Lo dice, pero después eso no se practicó. Se fue a la campaña presidencial y los métodos fueron la lucha electoral, política.

Responsabilidad de la derecha

—Buscando responsabilidades —añade— no se puede dejar de lado a la derecha. La derecha chilena tuvo una responsabilidad ¡muy grande! en el golpe. Lo peor es cuando la gente es capaz de desahuciar la democracia y se va por el camino del golpe. Aquí hay responsables, distingamos: todos los actores políticos somos responsables de lo ocurrido, todos fuimos excluyentes, de acuerdo, pero la derecha tiene la responsabilidad principal, número uno. Instigaron, planearon, diseñaron el golpe. Lo ejecutaron los militares, pero ellos fueron los que los llamaron, los que promovieron, los que proyectaron el asesinato de Schneider. Fueron los grandes gestores de la política represiva después, una vez instaurada la dictadura.

—La derecha explica que se movió para evitar que Chile cayera en una dictadura a la cubana.

—Digamos las cosas como son. Aquí se inventó un Libro Blanco, se inventó un Plan Zeta, se inventaron 30 mil guerrilleros. Altamirano reconoció que se llegó a tener 150 personas... Es un chiste..

—Se encontraron y exhibieron muchas armas...

—Aquí se ha montado una fantasía. Estaban salvando al país... ¿de qué estaban salvando al país? —dice irritada—. El país funcionaba, con Parlamento elegido, partidos, oposición, prensa de todos lados. No me vengan a decir a mí los señores Jarpas que estaban salvando al país. El asunto es que tenían sus intereses económicos y se sintieron tocados.

—¿No fue por defender la libertad...?

—¡Dígame una sola persona que estuviera presa por haber expresado democráticamente sus ideas!. Un solo ejemplo. Se persiguió con la ley a gente que transgredió la ley. Hubo vola-

duras de torres, atentados terroristas, sabotaje a la producción, mercado negro, acaparamiento. Digamos la verdad de una vez: está la intervención norteamericana al más alto nivel. "Aquí tenemos que reventar a Salvador Allende, no podemos permitir que este ejemplo cunda!". Y la derecha chilena, que defendía sus intereses. Naturalmente se fue formando una polarización, y nosotros que perdimos el control. Se sumaron otros sectores más extremistas y se llega a una sociedad terriblemente polarizada. Y no fuimos capaces de entrar al diálogo para buscar una salida política.

—¿No cree que Chile se habría convertido en una nueva Cuba?

—No. Nunca.

—¿Y el mes que estuvo Fidel Castro en Chile?

—Bueno, por cierto que fue un error. Era parte de esa locura colectiva que vivimos en Chile. •



DERECHOS HUMANOS.— "Nunca podré poner en la misma balanza a víctimas y victimarios".



5 5 4 3



IDENTIDAD |

Isabel Allende Bussi, 58 años, dos matrimonios, dos hijos (Gonzalo Meza y Marcia Tambutti)

Estudios: La Maisonette y Dunlaster.

Profesión: Socióloga U. de Chile. Master en Sociología en la UNAM, México y en Ciencias Políticas en FLACSO.

Filiación política: Partido Socialista.

Trayectoria: Funcionaria Biblioteca del Congreso. Exilio en México. Directora general Fundación Allende. Vicepresidente del PS. Diputada por La Pintana, Puente Alto, Pirque (1992-94; 1998-2002; 2002-2006).

Cargo actual: Diputada. Presidenta de la Cámara de Diputados, directora Fundación Allende.

XILE (ARMÓN) PABDAMI AT

RETO.— "Yo desafío a que alguien me demuestre qué peligro real había de que Chile dejara de ser democrático".



Responsabilidad de las FF.AA.

EL 11

Una de las cosas que la sacan de su actitud tan compuesta es oír que llamen "excesos" a lo ocurrido después del 11 en Chile.

—No fueron excesos, sino una política de Estado, pagada por el Estado, de eliminar a todos los que consideraban enemigos. Las Fuerzas Armadas chilenas dieron el golpe y tienen una responsabilidad muy grande. Ellos dicen que fueron instigados, pero nadie los obligó. Es cierto que les tiraban maíz, que la derecha los llamó, pero claramente aquí las FF.AA. dieron un golpe. Valoro el "nunca más" del general Cheyre y espero que todos los actores asumamos ese nunca más.

—Que nunca más haya civiles ins-

tigando a las FF.AA. a dar un golpe y que nunca más las FF.AA. den un golpe. Nosotros podemos haber cometido errores, haber polarizado más de lo deseable el país, podemos haber trasgredido el programa de gobierno. Éramos presa del lenguaje revolucionario de la época. Pero nada justifica lo que pasó a partir del 11 de septiembre del 73. ¡Nada! Nunca podré poner en la misma balanza a víctimas y victimarios. Ése es un tema que no se puede aceptar. Aquí se torturó, se degolló, se exilió, se quemó personas. Algo in-sólito! Ejecutan ilegalmente, sepultan los cuerpos, después los sacan y hacen desaparecer. Es demasiado.

—Nunca he sentido rencor —con-

tinúa—. La bandera de la justicia la tendré hasta el final de mis días. Lo más legítimo que puede hacer un familiar es no sólo luchar por la verdad sino también por la justicia. Y, por cierto, reparación. Y un aspecto muy importante es el reconocimiento de la responsabilidad del Estado.

—¿No cree que es nocivo el desfile de militares en los Tribunales?

—La justicia es justicia. Aquí hubo asesinatos, desaparecimientos. La justicia tiene que actuar. Me parece bien la propuesta del Presidente Lagos para agilizar los procesos, poner más jueces de dedicación exclusiva. Hay 300 personas encausadas en este momento. Nadie puede decir que no pasa nada. También hay que destacar que tenemos un Ejército que no está dedicado a obstruir la justicia. El fiscal Torres se dedicaba a eso. Que se restrinja el ámbito de la Justicia Militar a materias propias de los militares, también me parece muy bien.

—Algunos esperaban la derogación de la Ley de Amnistía.

—Eso era imposible, no sé sobre qué base se ilusionaron con eso. Al comienzo figuraba en el programa de la Concertación, pero no tenemos la fuerza en el Parlamento. Mucho más importante es cómo la están interpretando hoy día los Tribunales. Y que se incorpore a nuestra legislación el derecho internacional: los crímenes contra los derechos humanos no son amnistiables ni prescriptibles. Reuní a todos los comités de la Cámara y acordamos darles la mayor celeridad a todos los proyectos. Les dije reforma constitucional ¡ya! Es una vergüenza que hayamos aprobado la Corte Penal Internacional y, como hubo un requerimiento del Tribunal Constitucional, hay que hacer la reforma pertinente en la Constitución.

—Los actores políticos tenemos que comprometernos a que "nunca más" desembocar en una crisis que no tenga salida. Y menos estar llamando a los militares. Y ustedes, militares, "nunca más" tienen que responder a ese llamado. •